

# Revista Histopía

Publicación de Filosofía e Historia Universal

Año III Número 17 - Diciembre 2021 ISSN 2683 6904

A portrait of Leonardo da Vinci, showing his characteristic long grey beard and a dark cap. The image is partially obscured by text.

## Leonardo y la naturaleza

Eva Perón: ¿le practicaron  
una lobotomía?

La vida de ultratumba en  
el Egipto faraónico

## Sumario

Editorial. *Pág. 3.*

“Leonardo Da Vinci: sus muchos saberes y la naturaleza”

*Por Esteban Ierardo. Pág. 5.*

“Lo sagrado en el Egipto Antiguo. Aspecto funerario de su religión” (Parte II)

*Por Sergio Fuster. Pág. 18.*

## Historia de la Medicina

“¿Lobotomía en Eva Duarte de Perón? Neurocirugía en la última etapa de su vida (1952)

*Por Augusto Soiza Larrosa. Pág. 31.*

## Historia Colonial

“La casa de Niños Expósitos: Infancia y abandono”

*Por María Teresa Fuster. Pág. 46.*

“Alexander Gillespie: el cronista de las invasiones inglesas”

*Por Alejandro Murguía. Pág. 57.*

## Arqueología

“Pico Do Castelo, Facho, Mazarico y Branco: Montes emblemáticos de la Isla Atlántica de Porto Santo”

*Por Constanza Ceruti. Pág. 65.*

## Aniversarios

“José Ignacio de la Roza. Un patriota, una vida olvidada”

*Por Esteban Ocampo. Pág. 76.*

“Colastiné, el sangriento combate que definió un período de las guerras civiles argentinas”

*Por Luis Fernando Furlan. Pág. 84.*

“Bicentenario de Bartolomé Mitre (1821-2021)”

*Por Gustavo A. Brandariz. Pág. 87.*

## Reseñas por sus propios autores

“Los escritos del coronel Pedro Andrés García”

*Por Emiliano Tagle. Pág. 96.*



ISSN 2683-6904

Año III N- 17 Diciembre 2021

Staff:

Dirección:  
María Teresa Fuster

Redactor principal  
Roberto L. Elissalde

Redacción:  
Sergio Fuster

Comité científico:  
Néstor Careaga Alfonso  
Fernando Chao+  
Jorge N. Di Nucci  
Olga Fernández Latour de Botas  
Susana Frías  
Héctor Patiño Gardone  
Mary Monte de López Moreira  
M. Cristina Scomazzon  
Eduardo Trigo O'Connor d' Arlach  
Juan Eduardo Vargas Cariola

Corrección:  
Eduardo Fusero

Diseño:  
Demis Juliá

San Blas 5158 CABA CP 1407.

Mail: [revistahistopia@gmail.com](mailto:revistahistopia@gmail.com)

© 2019. Registro de propiedad intelectual. Ley 11.723. Se puede citar cualquier parte del contenido de la presente publicación siempre y cuando se mencione la fuente.

# Editorial

En éste último número del año, *Revista Histopía* va a abarcar una variedad de interesantes temas de nuestra historia y de la historia universal comenzando con un reconocimiento a uno de los hombres que más ha aportado con su sapiencia al avance de las ciencias, el arte y la tecnología nos referimos al gran maestro Leonardo Da Vinci mediante un trabajo del filósofo e historiador Esteban Ierardo. Continuaremos con un profundo estudio sobre la religión del antiguo Egipto de la mano de Sergio Fuster. Mientras que en la sección Historia de la Medicina el Dr. Soiza Larrosa nos hablará de la enfermedad de Eva Perón y el apasionante debate sobre si se le practicó una lobotomía o no.

En la sección Historia Colonial recorreremos con Teresa Fuster el desarrollo de una institución señera de la sociedad virreinal rioplatense como fue la Casa de Niños Expósitos y Alejandro Murgía nos hablará sobre Alexander Gillespie, el cronista de las invasiones inglesas en Buenos Aires. Mientras que en la sección Arqueología realizaremos un recorrido por la arqueología de montaña en Europa de la mano de la científica argentina Constanza Cerutti.

*Revista Histopía* no puede cerrar este año sin rendir homenaje a tres bicentenarios: el de la batalla de Colastiné (16 de abril de 1821), al nacimiento del general Mitre (26 de junio de 1821) y de la Independencia de la hermana República del Perú (15 de julio de 1821). Así, de la mano de Luis Fernando Furlán reflexionaremos en el sangriento enfrentamiento de Colastiné, Gustavo A. Brandariz nos hablará de otro aspecto de la vida de Bartolomé Mitre y Esteban Ocampo nos recordara a José Ignacio de la Roza que tanto tuvo que ver con la Independencia del Perú.

De esta forma *Revista Histopía* cierra un año más difundiendo cultura gracias a la colaboración de investigadores de primer nivel que confiaron en nuestra publicación para dar a conocer sus trabajos y al apoyo e interés creciente de nuestros fieles lectores.

El Comité Editorial de *Revista Histopía* quiere agradecer el apoyo de todos y desearles un Feliz Año Nuevo.

*La Dirección.*

# **PICO DO CASTELO, FACHO, MAZARICO Y BRANCO: Montes emblemáticos en la Isla Atlántica de Porto Santo**

*Constanza Ceruti<sup>113</sup>*



Playa de Porto Santo con Pico do Castelo y Pico do Facho (© María Constanza Ceruti)

---

<sup>113</sup> Constanza Ceruti es arqueóloga, posee un doctorado, es miembro de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires, investigadora del CONICET y profesora en la UCASAL. Es autora de más de cien trabajos científicos y veinte libros sobre antropología de montañas sagradas. Ha recibido numerosos premios internacionales, incluyendo la Medalla de Oro de la International Society of Woman Geographers.

## Introducción

Porto Santo se encuentra situada a aproximadamente 900 kilómetros de Portugal, en el océano atlántico. Junto con las islas Azores y las Canarias, forma parte de la región conocida como Macaronesia. Se ubica a una hora de navegación de Madeira, integrando el archipiélago homónimo junto con las vecinas islas Desiertas y Salvajes. Con una extensión de tan sólo once por seis kilómetros, es hogar de unos cinco mil habitantes. Se conoce como “la isla dorada” o “la isla Paraíso”, donde “no hay estrés ni tampoco crimen”.

El clima es benigno todo el año y resulta considerablemente más árido que en las islas vecinas, debido a que las montañas bajas no llegan a bloquear las nubes que provocan lluvias. Los picos de Porto Santo alcanzan una módica altura, entre 200 y 500 metros sobre el nivel del mar; en tanto que las cimas de los principales volcanes de Madeira se yerguen a altitudes entre 1500 a 1900 metros.

Porto Santo cuenta con una famosa playa de 9 kilómetros de longitud, con finas arenas doradas a las que se atribuyen propiedades curativas. Es considerada una de las playas de dunas más hermosas de Portugal y está en el “ranking” de las mejores de Europa. Su valor paisajístico se incrementa si se tiene en cuenta que prácticamente no existen playas naturales de arenas claras en la turística Madeira, cuyas costas son principalmente rocosas y acantiladas.

En el año 1418 AD un grupo de navegantes portugueses descubrieron accidentalmente dicha playa, arrastrados por una tempestad. En agradecimiento, dieron a la ínsula el nombre de Porto Santo. Aunque algunos libros de historia omiten el dato, un joven Cristóbal Colón vivió en la aldea de Vila Baleira durante algunos años, ganando allí experiencia en su formación como navegante y cartógrafo.

Durante los siglos XV y XVI, el archipiélago de Madeira adquirió importancia como parada obligada en las rutas comerciales marítimas entre Europa y América. La economía de Madeira se expandió considerablemente gracias a las plantaciones de caña de azúcar en el siglo XVI y al cultivo de la vid en el siglo XVII. Sin embargo, la pobreza agrícola por falta de agua fue una constante a lo largo de la historia de Porto Santo, la cual no quedó exenta de otras tragedias.

En 1617, galeones argelinos llevaron a unos 900 pobladores insulares para ser vendidos como esclavos. En la isla quedaron solamente 18 hombres y 7 mujeres, que lograron ocultarse en cuevas en los volcanes. Las posiciones defensivas en el Pico do Castelo fueron planificadas por el marqués de Pombal durante el siglo XVIII. Las visitas turísticas comenzaron en el siglo XIX y se incrementaron a lo largo del siglo XX, si bien Porto Santo continúa siendo un destino remoto -y para muchos ignoto- que ha logrado permanecer exitosamente al margen de la masificación.

La organización del espacio se estructura en una oposición simbólica entre el llamado “*campo de cima*” y el denominado “*campo baixo*”. En colinas costeras más o menos prominentes sobresale el perfil de tradicionales molinos de viento, semejantes a los que se observan en rincones rurales de la península ibérica. Otro elemento destacado en el paisaje es una impresionante red de terrazas de cultivo o “*poios*”, de antigüedad centenaria, que se extiende por una buena parte de la geografía montañosa de la isla.

La producción agrícola local se orienta hacia frutos de zonas áridas tales como uvas, higos y sandías. La escasez de agua en la isla se suple a través de la presencia de plantas desalinizadoras. En términos generales, la economía insular se complementa con la pesca de aguas profundas y con iniciativas que aparecen vinculadas al turismo.

Porto Santo ha sido destino tradicional de veraneo para la burguesía de Madeira, aunque en los últimos años viene recibiendo también durante el invierno a selectos

contingentes de golfistas daneses y alemanes, que aprovechan las bondades del clima y la existencia de un campo de golf regado con aguas servidas. Los contados hoteles se enorgullecen de cultivar un perfil “ecológico” y están comprometidos con un funcionamiento sustentable<sup>114</sup>. Sin embargo, para el grueso de los turistas estivales, la visita a Porto Santo se limita a paseos en barco organizados desde Madeira.

No existe hospital en la isla y la fuerza aérea portuguesa destina aviones y helicópteros para evacuar a enfermos o accidentados graves, cuando se presentan emergencias. Tampoco hay semáforos ni autobuses, a excepción de un colectivo que ofrece servicio para transportar a los niños en edad escolar.

En pleno invierno, durante las semanas en las que el servicio de ferry se encuentra suspendido, prácticamente no se registran visitantes foráneos. En este acentuado “aislamiento” tuve oportunidad de pasar varios días en Porto Santo, participando de la vida cotidiana en Vila Baleira y completando, en solitario, las caminatas y ascensiones por los montes insulares, que constituyen el objeto de la presente investigación.

### **Vila Baleira y la casa de Colón**

La aldea pesquera de Vila Baleira debe su nombre a las balas de cañón que se dice caían en este sector de la costa desde las alturas del fortificado Pico do Castelo. En efecto, la historia del principal poblado de la isla estuvo signada por recurrentes ataques de piratas y la iglesia matriz de Nuestra Señora de la Piedad fue incendiada repetidamente; aunque la violencia no logró mermar la religiosidad de los pobladores. En el mes de Agosto se sigue celebrando allí una importante “*arraia*” o festividad dedicada a la Virgen. Como en tiempos de sus abuelos, los isleños procuran concurrir a misa pulcramente ataviados con “trajes de Domingo”.

Cristóbal Colón residió en Vila Baleira entre 1479 y 1481. Desposó a Filipa Moniz, la hija del capitán insular, quien falleció al dar a luz a su vástago. El tiempo transcurrido en Porto Santo permitió al navegante genovés ampliar sus conocimientos y comenzar a planificar sus legendarios viajes transatlánticos. El legado de Colón es conmemorado en fiestas populares que se realizan en su honor, así como en el marco de una casa museo restaurada en 2004. Del edificio del siglo XVI perduran dos ventanas góticas. La casa adyacente, de dos plantas, ha sido incorporada al complejo museístico con exhibiciones de arte sacro “del tiempo de los descubrimientos”, que incluyen una elaborada cruz procesional, una imagen de San Francisco Javier, platos de porcelana, etc. Otras tres salas temáticas están dedicadas a la expansión marítima portuguesa, la importancia de la corona española en el apoyo a las exploraciones de Colón y la arqueología subacuática, con hallazgos procedentes de un galeón holandés que naufragó en 1724 al norte de Porto Santo.

En el centro de Vila Baleira se ha musealizado también la casa natal del actor y director de cine, Jorge Brum do Canto, que vino al mundo en 1929. Abierto al público en 2016, el museo alberga la obra fílmica, el archivo fotográfico y los premios del actor, quien era también escultor y pescador. Do Canto dirigió hace más de 80 años una película etnográfica sobre la vida en Porto Santo, de inestimable valor histórico y documental.

---

<sup>114</sup> Quilici, 1998; Sousa, 2006.

## El Museo do Cardina y el folclore insular

Inaugurado en 2006, el museo etnográfico de la isla se encuentra ubicado frente a una era de piedra de planta circular, utilizada antiguamente para la molienda de grano. El director del museo, coleccionista y artesano, comparte con el público sus propias artesanías y miniaturas de molinos y embarcaciones, así como las colecciones de instrumental de pesca, caza, agricultura, herrería, carpintería y cantería.

Las viviendas tradicionales en Porto Santo se denominan “*casas de salao*” y han sido construidas con mortero elaborado con arena y conchillas marinas, que conserva las propiedades térmicas<sup>115</sup>

El traje típico del campesino incluye una camisa blanca de algodón, pantalón beige de lino, chaleco negro y sombrero de fieltro. La mujer isleña viste tradicionalmente una blusa de algodón claro, al igual que la falda de lino, combinación que se acompaña con un pañuelo y un volante de bordado suizo.

El patrimonio intangible insular se enriquece con celebraciones religiosas, carnavales y otros festivales. En cada ocasión, las danzas tradicionales se acompañan con instrumentos musicales típicos, entre los que se prefieren violines y mandolinas. Las *arraias* religiosas son solventadas por los “*festeiros*” y se caracterizan por la presencia de bandas de músicos y la ejecución de bailecitos o “*bailinhos*”. Las calles por donde pasan las procesiones son adornadas con flores y banderas. Asimismo, es costumbre la elaboración de muñecas comestibles, a las que se adorna con ojos de semillas, y el consumo del tradicional “*caldo da romería*”. La gastronomía festiva incluye platos basados en pescados, el famoso “*bolo do caco*” (pan, manteca y ajo), *feijado*, *queijadas* y pasteles de nata.

Los Reyes Magos y San Amaro son recordados el 5 y 6 de Enero, con tradicionales visitas de puerta en puerta, para ver los pesebres de los vecinos. La noche del 15 del primer mes suele transcurrir cantando con familia y amistades, al son de mandolinas, rebecas y demás instrumentos tradicionales. Entre las danzas típicas de la isla se destaca el baile de media volta, el baile “*do labrao*” y el llamado “*baile serio*”. Como no podía ser de otra manera, las letras de los cantos populares aluden a la agricultura y el mar.

La Fiesta de San Juan, patrón de la isla, se desarrolla el 23 y 24 de Junio. Como es tradicional en gran parte del mundo iberoamericano, la celebración se traduce en procesiones y danzas típicas por las calles del pueblo. La principal fiesta en honor a la Virgen María es la romería a la ermita de Nuestra Señora de Gracia, el 14 y 15 de Agosto -que equivale a la procesión ascensional dedicada a Nuestra Señora de Monte en Funchal, la capital de Madeira-. También se conmemora a Nuestra Señora de la Piedad en la iglesia matriz de Vila Baleira el 30 y 31 de Agosto. La vendimia es seguida en Septiembre por el Festival dedicado a Colón, en el que los isleños se entretienen con ambientaciones medievales. Al cierre del calendario religioso tienen lugar las “*misas del alumbramiento*” que se celebran antes del amanecer de Navidad, constituyendo una tradición propia de Porto Santo y Madeira.

## Una mirada a la costa

La Praia de Fontinha, en las inmediaciones de Vila Baleira, se caracteriza por un conjunto de pequeñas casas costeras, utilizadas antiguamente por pescadores y repintadas actualmente para funcionar como cambiadores de un balneario. Hay que tener en cuenta

---

<sup>115</sup> Sa, 2016.

que el uso de la playa no es solamente recreativo o deportivo sino también curativo, ya que existe la creencia en las propiedades de las arenas para sanar el reuma.

Una típica caminata a lo largo de la línea de costa conduce desde el puerto deportivo hasta el centro de Vila Baleira, pasando por la base del pico Mazarico y por acantilados debajo del mirador de Portela, colina que ostenta un alineamiento de tres molinos de viento excelentemente conservados. Al otro lado del poblado sobresale otro gran molino de viento, convertido en pequeño museo de sitio y acompañado por una confitería.

Desde Vila Baleira hasta la playa de “Calheta” se requiere cubrir un recorrido de aproximadamente 7 kilómetros. La pequeña cala que da nombre a esta sección de la costa se asoma hacia un prominente roque, que emerge a modo de islote frente a la playa. Ponta de Calheta está situada debajo de un acantilado coronado por el llamado “mirador de Flores”, en el cual se ha levantado un busto en homenaje a un personaje que donó tierras en Porto Santo. Una pequeña gruta con una imagen de la Virgen del Buen Camino ha sido erigida a un lado del mirador, en honor a la memoria de otro reconocido isleño fallecido hace algunos años.

La cala de Zimbralinho es de acceso dificultoso, ya que está íntegramente flanqueada por acantilados. Sin embargo, durante el verano es utilizada por los jóvenes isleños para la práctica de *snorkeling*. Al otro lado de la isla, cerca de la localidad de Camacha, se conocen unas piscinas naturales debajo de unos acantilados que miran al norte. Solamente son aptas para baños en verano y con marea baja, dada la peligrosidad de las olas rompientes.

### **Las montañas de Porto Santo**

Los picos volcánicos de Porto Santo alcanzan alturas muy modestas, lo que determina el clima árido de la isla, ya que no hay montañas suficientemente elevadas para retener las nubes y provocar precipitaciones. La flora indígena comprende dragos, olivos, encinas, brezos; la fauna incluye perdices, águilas ratoneras, gorriones, caracoles de tierra y abejas silvestres.

Una atractiva ermita rodeada de palmeras tiene al pico Ana Ferreira como telón de fondo. Este monte se ubica en el extremo occidental de la isla y se destaca visualmente por columnas basálticas prismáticas, resultantes del lento enfriamiento del magma en profundidad del conducto volcánico. Un sector en las faldas del monte ha sido puesto en valor a través de carteles explicativos: conocido coloquialmente con el nombre de “El Piano”, ha sido comparado con el “*Giant’s Causeway*” de Irlanda, por su similitud geomorfológica. El vecino mirador de Pedreira ofrece vistas hacia los picos Castelo y Facho.

La capilla de Nuestra Señora de Gracia fue erigida originalmente en 1533 y constituye uno de los santuarios más antiguos de Porto Santo. Se encuentra situada en el sector oriental de la isla, rodeada por el pico Mazarico, el pico Conselho y el pico Facho. Enclavada en un área de piedemonte, a prudente distancia de la costa, era antiguamente utilizada como refugio frente a ataques de piratas. El templo fue destruido en el siglo XIX y reconstruido en 1951.

La romería de Nuestra Señora de Gracia se celebra entre los días 14 y 15 de Agosto, con procesiones a pie desde Vila Baleira, que llegan hasta el atrio, elevado sobre un conjunto de amplias escalinatas. A un lado de la ermita parte una angosta senda o “levada”, que empalma eventualmente con el camino principal o “vereda” hacia el monte do Castelo.





Ermita al pie del pico Ana Ferreira (© María Constanza Ceruti)

### **Pico do Castelo**

Este monte tiene una llamativa forma cónica, de apariencia truncada, debido a que su cumbre ha sido artificialmente aplanada en el proceso de fortificación. Sus alturas pueden ser alcanzadas recorriendo una vereda de aproximadamente cuatro kilómetros, a la que se accede desde la ermita de Nuestra Señora de Gracia, o alternativamente, desde la periferia de Vila Baleira. Si bien el recorrido puede ser fácilmente completado en menos de dos horas, es considerado una senda de “dificultad media”, para los estándares de la isla de Porto Santo, que resultan mucho más laxos que en la vecina isla de Madeira, tapizada de rutas de mayor complejidad.

En la folletería turística se recomienda subir con guía de montaña, circunstancia que podría quizás facilitar la orientación a quienes deseen prolongar la caminata hacia el vecino Pico Facho. La Dirección de Turismo en la isla declina responsabilidad sobre el precario estado de mantenimiento de los senderos.

Un balcón en la pre-cumbre exhibe un busto en homenaje a Antonio Schiappa, impulsor de la forestación de Porto Santo con especies exóticas de pino marítimo y cedro. Otro mirador situado más abajo ofrece un panorama sobre Vila Baleira, asentamiento cuyo nombre hace referencia a las balas de artillería disparadas contra los corsarios, desde el antiguo cañón ubicado en este preciso punto de la montaña. Ya desde el siglo XV, la población insular acostumbraba a refugiarse en el Pico do Castelo durante los recurrentes ataques de piratas.

La cima ostenta un importante conjunto de muros, terrazas y escalinatas que aparentemente datarían del siglo XVI, según lo mencionado por informantes locales;

aunque la folletería impresa para visitantes aclara que se remontan al siglo XVIII. En el espacio aplanado artificialmente en la cima se observa una especie de bunker militar – que parece datar de la primera mitad del siglo XX-, re-funcionalizado para el mantenimiento de los jardines en las terrazas.

Uno de los pocos senderistas locales con quien conversé en mis caminatas me comentó que “los ancianos dicen que las brujas se juntan detrás del pico Castelo”, dato confirmado ulteriormente por otro residente de Vila Baleira. Es probable que esta creencia popular haya motivado la eventual colocación de imágenes religiosas como estrategia para la cristianización de un espacio de montaña percibido como “pagano”. En efecto, en un anfiteatro rocoso detrás del cerro se encuentra erigida una imagen de la Virgen del Buen Camino.

### **Pico do Facho**

Pico do Facho es el monte más alto de la isla de Porto Santo y alcanza 516 metros sobre el nivel del mar. “Facho” en portugués quiere decir “antorcha” y el topónimo alude a las antiguas señales de humo encendidas en las alturas para advertir a la población insular sobre el inminente peligro de ataques de piratas. Actualmente, la cresta cumbre alberga una estructura esférica blanca de gran tamaño, semejante a la del pico Areeiro en Madeira, que funciona como radar para el pequeño aeropuerto insular. También hay antenas transmisoras y un hito geodésico erigido justamente en el punto más alto de la cima. Este monte casi nunca es ascendido con fines deportivos o recreativos, puesto que se prefiere caminar por las veredas y “levadas”. Además, el espacio de la cresta, en el sector más elevado de la cima, resulta sumamente reducido y casi no es posible permanecer de pie. Las vistas panorámicas son magníficas.

### **Pico Branco**

El pico Blanco es la segunda cumbre de Porto Santo. Alcanza 450 metros sobre el nivel del mar y se encuentra situado muy cerca de la costa. La “vereda” hacia la cima del monte, que se prolonga hacia el mirador de Terra Cha, comprende un recorrido de 2,7 kilómetros (de ida solamente) y es caracterizada como una ruta de dificultad moderada. Pasa por Rocha Quebrada, una formación basáltica de color claro que da nombre al monte, en la que se han tallado -directamente sobre la roca madre- el angosto sendero y sus escalinatas. Tras alcanzar el paraje de Cabezo da Caranguejo, la senda supera un pequeño paso montañoso y eventualmente asciende hasta el punto más elevado, que está señalado con un hito geodésico. La superficie de la cima ha sido aplanada artificialmente y está delimitada por un muro perimetral rectangular que cubre una extensión de 25 por 10 pasos.

El sendero prosigue desde la precumbre de este monte hacia el Este, en dirección al mirador de Terra Cha. Aprovechando una pequeña gruta natural en la roca volcánica junto al camino, se ha colocado cuidadosamente una imagen de la Virgen. Al improvisado altar telúrico se asciende con ayuda de una escalerita de madera. Velas y otras ofrendas populares también han sido depositadas junto a la imagen sacra, además de una placa de homenaje a la memoria de un difunto ilustre de la isla.



Muro de piedra en la cima del Pico Branco (© María Constanza Ceruti)

El mirador de Terra Cha se asoma sobre un acantilado boscoso en el extremo oriental de la isla. Cuenta con una pequeña cabaña, ocasionalmente utilizada para estudios ornitológicos. Las terrazas circundantes son aprovechadas por los jóvenes isleños para acampar en verano y ver la salida del sol. Una importante área de reserva marina con gran diversidad de peces y moluscos, se extiende al pie del acantilado.

### **Pico Mazarico**

Se accede al pico Mazarico, de 285 metros sobre el nivel del mar, tras unos 40 minutos de marcha a campo traviesa, siguiendo una huella apenas marcada por pisoteo y señalada por una pequeña apacheta. El último sector de la subida resulta bastante empinado, con acantilados casi verticales que caen precipitadamente al mar. Desde la cima se ve casi la totalidad de la isla, la mayoría de los picos volcánicos y la extensión completa de la larguísima playa de dunas.

La cumbre del pico está coronada con un hito geodésico y una distintiva cruz blanca. Según lo comentado por residentes de Vila Baleira en 2019, la cruz había sido erigida tres o cuatro años antes, por impulso de un turista alemán. Ante mi pregunta acerca del posible involucramiento de alguna autoridad eclesiástica -tal como suele ser el caso en el mundo ibérico- mis interlocutores locales respondieron que “el sacerdote local nunca habría sugerido eso” y que los lugareños tampoco habrían aprobado la iniciativa.

### **Consideraciones y conclusiones**

Vinculada desde los inicios de su historia con la actividad de navegantes portugueses, la remota ínsula de Porto Santo permaneció virtualmente al margen del progreso socio-económico que acompañó a otras islas atlánticas de Macaronesia. La vecina Madeira prosperó gracias al clima húmedo y templado, que permitió el desarrollo del cultivo de la

caña de azúcar y la vid. En cambio en Porto Santo, la ausencia de grandes montañas capaces de detener las nubes y provocar precipitaciones determinó una crónica escasez de agua, de la cual son mudos testigos los antiguos sistemas de terrazas de piedra, en desuso desde hace muchas décadas.

El patrimonio intangible se mantiene vivo en las numerosas celebraciones y *arraias* que enriquecen el calendario festivo de la isla. Otras manifestaciones culturales asociadas a oficios tradicionales son custodiadas en el Museo Etnográfico do Cardina. A ellas se suman los molinos de viento, excelentemente conservados, erigidos en puntos estratégicos de la geografía insular, en particular en el llamado mirador Portela, a los pies del pico Mazarico.

Los principales atractivos turísticos de Porto Santo se construyen en relación con la memoria de personalidades históricas. Su importancia para la construcción de la identidad colectiva insular se advierte en la esmerada atención dedicada a las “casas-museo”: tanto al Museo Casa de Cristóbal Colón, que alberga colecciones de patrimonio histórico y arqueológico como al Museo Casa Natal del premiado cineasta, actor y pescador, Bruno do Canto. La conmemoración de figuras destacadas tiene eco en el paisaje de altura de la isla, a través de bustos escultóricos y placas fúnebres erigidos en el pico do Castelo, en el mirador de las Flores y en la gruta dedicada a la Virgen en las faldas del Pico Branco, cerca del mirador de Terra Cha.

La apropiación física de los picos volcánicos aparece históricamente vinculada a estrategias defensivas de los isleños frente a los recurrentes ataques de piratas. A ellas responden la fortificación y la artillería presentes en las alturas del Pico do Castelo; así como la ermita erigida en la base del Pico Facho. En tanto que el monitoreo de aviones y las telecomunicaciones modernas dan cuenta de la presencia de radares, antenas transmisoras e instrumental climatológico en la cima de este monte, cuya toponimia también remite al antiguo encendido de hogueras para advertir a la población sobre la amenaza de navíos corsarios.



Museo Casa de Colón en Vila Baleira (© María Constanza Ceruti).

Corazón religioso de la isla, la capilla de Nuestra Señora de Gracia está enclavada en las faldas bajas del Pico Facho, en un escenario embellecido por las abruptas formas del pico Mazarico como telón de fondo. Un sendero agreste o “levada” vincula a la capilla con el adyacente Pico do Castelo. En la vertiente opuesta de este monte piramidal de ápice trunco se encuentra una imagen dedicada a la Virgen del Buen Camino, enclavada en un anfiteatro rocoso asociado localmente con la mitología de “brujas que danzan”. A nivel simbólico parece quedar en evidencia un intento de cristianización de un espacio de montaña percibido como “pagano”.

La investigación de campo revela que no hay grandes santuarios de montaña construidos en Porto Santo; tampoco se documenta la presencia de cruces o imágenes de vírgenes y santos coronando sistemáticamente las cimas, con excepción de la cruz blanca en la cumbre del pico Mazarico, a la cual los residentes de Vila Baleira no identifican como resultado de una iniciativa local (sino que la asocian con una intervención foránea por parte de un turista continental). Las ascensiones colectivas con fines religiosos no son frecuentes, como así tampoco las caminatas deportivas o recreativas por las cumbres; al menos en lo que se observa durante el clímax de la estación invernal. En mis andanzas por los picos de la isla me crucé solamente en una oportunidad con un senderista local, que afirmó ser uno de los pocos que practicaba marchas extensas por los montes, como actividad dominical.

En la vecina isla de Madeira, las caminatas a los grandes volcanes convocan a numerosos visitantes foráneos, pero no atraen tanto a los isleños. El aspecto sagrado tampoco se manifiesta en forma sistemática en las alturas montañosas y únicamente la cumbre más elevada -el pico Ruivo- se encuentra coronada con una pequeña cruz, en tanto que se observa ausencia de objetos religiosos en las cimas de otros volcanes emblemáticos, como son los picos Areeiro y Grande<sup>116</sup>.

La religiosidad “orientada a la montaña” es más evidente en contextos socio-históricos en los que el catolicismo se superpone a creencias nativas pre-existentes. Tal es el caso de los ritos andinos y las prácticas introducidas por los conquistadores españoles a partir del siglo XVI, que encuentran su expresión sincrética en procesiones de alta montaña en Argentina y Perú<sup>117</sup>. En Europa continental, son ritos y creencias de tradición celta los que se sincretizan con prácticas cristianas, dando cuenta de las devociones populares y el folclore en torno a colinas sagradas del País Vasco, Galicia, Irlanda y Escocia<sup>118</sup>. En Macaronesia, las islas Canarias -en particular Tenerife- han sabido recrear la importancia religiosa atribuida a los volcanes por parte de los pobladores originarios Guanches<sup>119</sup>. Porto Santo y Madeira suponen un escenario diferente, en el que la ausencia de una población nativa que pudiera ser “cristianizada” determina que la dimensión sagrada de la montaña ocupe un plano más secundario. En la “isla Paraíso” ha predominado históricamente la utilización de los espacios de altura con fines estéticos, conmemorativos y defensivos. ●

### Referencias citadas

Ceruti, M. C. *Procesiones andinas en alta montaña. Peregrinaje a cerros sagrados del norte de Argentina y el sur de Perú*. EUCASA. Salta, 2013.

---- *Montañas Sagradas del País Vasco*. Mundo Editorial. Salta, 2014.

---- *El Camino de Santiago y las Montañas Sagradas de Galicia*. Mundo Editorial. Salta, 2015.

---- *Montañas Sagradas de Irlanda*. Mundo Editorial. Salta, 2016a..

---

<sup>116</sup> Véase Ceruti 2021.

<sup>117</sup> Véase Ceruti 2013.

<sup>118</sup> Véase Ceruti, 2014, 2015, 2016a, 2017.

<sup>119</sup> Véase Ceruti, 2016b.

- *Sacred Volcanoes in the Canary Islands*. Mundo Editorial. Salta, 2016b.
- *Volcanes, religiosidad y patrimonio en Madeira : [I]n procesión de San Amaro y ascenso a los Picos Areeiro, Ruivo y Grande*. II Congreso Internacional de Patrimonio Religioso de Iberoamérica: expresiones tangibles e intangibles -siglos XVI-XVII- . Pp. 219-224. 7 a 9 de julio de 2021. Universidad de Santa Cruz de la Sierra, 2021.
- Quilici, A., “A tourist resort on the island of Porto Santo, Portugal: attempting a natural development”. En *Urban Design International*, Springer, 1998, pp.53-64.
- Sa Pontes de, R., *A Ilha do Porto Santo: as casas de salao e sua preservacao como construcoes de interesse patrimonial e cultural*. Tesis. Universidad Lusíada de Lisboa. Lisboa, 2016.
- Sousa, Correia de, R., *A sustentabilidade do destino turístico Porto Santo*. Tesis de maestría en gestión estratégica y desenvolvimiento del turismo. Pp. 213. Universidad de Madeira. Funchal, 2006.